las personas fue el más fuerte de ellos y lo convirtió en retratista. El dibujo, durante toda su carrera, se convirtió en la herramienta que utilizó siempre para experimentar y solidificar su estilo.

La vuelta a la figuración de la realidad y de la forma humana, así como a la modesta cotidianeidad y al espacio íntimo del individuo, se presentaban como un intento por recuperar la tranquilidad.

Esto no lo plantea Jean Cocteau en *El retorno del orden* sino hasta 1926, donde se apela a una vuelta hacia el espíritu de lo clásico a través del filtro de las vanguardias.

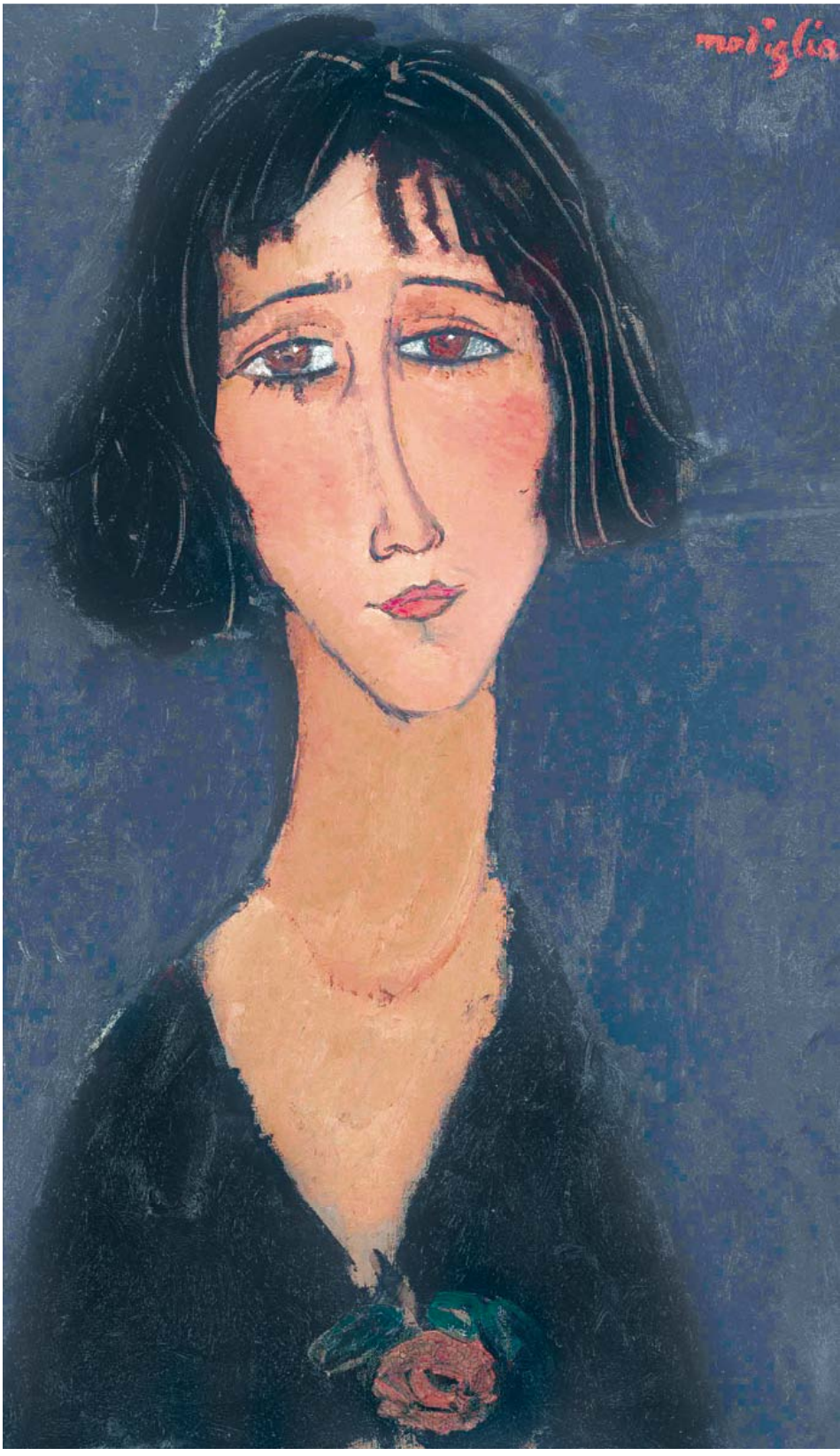
Es interesante que esta idea sea tan acorde a la obra de Modigliani, a pesar de que su muerte se da en 1920, a la edad de 35 años y casi coincidiendo con la época en que se le empezó a reconocer como artista consagrado.

Todo esto conformó la visión de un artista que, más que ser parte de una escuela, seguía su propio camino para ser uno de los autores por los que más se ha guardado interés, incluso actualmente, pues sus exposiciones, tales como la del museo Thyssen en 2012, han logrado gran popularidad.

"Yo mismo soy el instrumento de fuerzas poderosas que nacen y mueren en mí". Con estas palabras se refería a sí mismo y a la intensa necesidad creativa del arte. Por qué lo hacemos y por qué nos interesa, sólo puede ser fruto de una energía que vive en nosotros y que lucha por nacer.

El poeta argentino Juan Gelman alguna vez escribió: "Con este poema no tomarás el poder, con estos versos no harás la revolución". Del mismo modo, la pintura no tiene una utilidad aparente, no puede servirnos para un objetivo específico como las demás actividades porque se reserva para sí misma el derecho de inspirar y de elevarnos, de hacernos humanos.

abrahamesparzav@gmail.com



Chica joven con una rosa. Foto: judaica-art.com